

Arte rupestre indígena y colonial en el pinar de Santiago (isla de Gran Canaria, España). El ejemplo de un santuario de montaña con indicios de sincretismo religioso

Indigenous and Colonial Rock Art in the Pine Forest of Santiago (Gran Canaria island, Spain). An Example of a Mountain Sanctuary with Signs of Religious Syncretism

Pedro Javier Sosa-Alonso
Universidad de Las Palmas de Gran Canaria
<https://orcid.org/0000-0003-0174-2594>
pedro.sosa.ae@gmail.com

Recibido: 06/09/2021; Revisado: 22/03/2022; Aceptado: 30/03/2022

Resumen

En el siguiente trabajo presentamos un estudio de arte rupestre de varios emplazamientos arqueológicos en la zona conocida como Morros y Montaña de Santiago (San Bartolomé de Tirajana, Gran Canaria). Teniendo en cuenta que en estas zonas arqueológicas se localizan vestigios de factura indígena y de época colonial nuestro objetivo principal se focaliza en hallar la relación existente entre los mismos utilizando métodos de documentación no invasivos. Por tanto, nos encontramos ante un claro ejemplo de sincretismo religioso, donde se celebraron ritos relacionados con lo sagrado, en un territorio utilizado antes, durante y después de la conquista de Canarias.

Palabras clave: Sincretismo religioso, arte rupestre, indígenas canarios, arqueología colonial, montañas sagradas.

Abstract

This article is a study of rock art from various archaeological sites in the area known as Morros and Montaña de Santiago (San Bartolomé de Tirajana, Gran Canaria). Given that these archaeological areas contain vestiges of both indigenous and colonial-era manufacture, the main focus was to piece together the relationship between the two by way of non-invasive methods of documentation. Ultimately, all

this points to a clear example of religious syncretism and the practice of sacred rites in a territory used before, during and after the conquest of the Canary Islands..

Keywords: Religious Syncretism, Rock Art, Canarian Indigenous People, Colonial Archaeology, Sacred Mountains.

1. INTRODUCCIÓN¹

La zona conocida como Morros de Santiago se compone, en la actualidad, de un espacio recreativo y zona de acampada conocida en el término municipal de San Bartolomé de Tirajana. Aparte de ello, se trata de un área arqueológica con varios yacimientos recogidos en el inventario arqueológico del Cabildo de Gran Canaria, cuyo documento hemos consultado para localizar dichos espacios y posteriormente documentar y registrar el sitio para ver la relación que guardan dichos yacimientos entre sí, pues se localizan en un mismo contexto territorial.

El trabajo en los Morros y Montaña de Santiago, ha consistido, principalmente, en el estudio y análisis de sus grabados rupestres, cuya adscripción cultural nos ha indicado que se tratan de petroglifos de época canario-*amazighe* y de época colonial. Para ello, ha sido de vital importancia hacer un estudio integral en el que hemos tenido en cuenta dos factores: En primer lugar, el análisis microespacial, referente al estudio de los paneles de arte rupestre, tratando de entender la disposición de los motivos en los soportes pétreos, las técnicas de ejecución, las pátinas, el estilo y su morfología. Y, en segundo lugar, el análisis macroespacial, cuyo objetivo ha sido buscar la vinculación de estos espacios entre sí y la relación que guardan dichos petroglifos con las estructuras a las que se asocian.

Para ello hemos consultado las primeras referencias que hablan de esta zona, conocida como Pinar de Santiago o Valle de Santiago. Hemos recopilado también numerosos datos durante las labores de trabajo de campo, con la ayuda de la fotografía terrestre y aérea (ésta con dron) y la fotogrametría de algunos elementos arqueológicos. Y finalmente, una vez y procesados los datos recopilados planteamos una serie de hipótesis con el ánimo de abrir un debate, ya que relacionamos este entorno con un santuario que primero fue de factura indígena y luego colonial. Por tanto, defendemos que en este lugar se generó un sincretismo religioso cuyas prácticas rituales que aquí se originaron han perdurado durante siglos.

2. ANTECEDENTES

Los espacios conocidos como Montaña y Morros de Santiago han pasado desapercibidos para la investigación histórica y arqueológica de Gran Canaria a pesar de la importancia del lugar como espacio de culto. Estas áreas de interés patrimonial aparecen recogidas en la carta arqueológica del término municipal

¹ Trabajo cofinanciado por la Agencia Canaria de Investigación, Innovación y Sociedad de la Información de la Consejería de Economía, Industria, Comercio y Conocimiento y por el Fondo Social Europeo (FSE) Programa Operativo Integrado de Canarias 2014-2020, Eje 3 Tema Prioritario 74 (85%).

de San Bartolomé de Tirajana como Morros de Santiago y Montaña de Santiago (CUENCA SANABRIA *et al.*, 1997), aunque se conocen desde la década de los años 80 del siglo pasado. Según el Inventario Arqueológico del Cabildo de Gran Canaria, la zona conocida como «Los Morros» alberga un espacio de hábitat que a su lado contiene un panel con hasta 22 motivos grabados en la roca, en los que su mayoría son figuras antropomorfas. Una descripción con la que no estamos totalmente de acuerdo, pues iremos viendo en adelante los datos recopilados en nuestra intervención. En cambio, en el yacimiento conocido como Montaña de Santiago, a escasa distancia del anterior, se ubica un panel con tres figuras cruciformes. Lo interesante de este yacimiento es que si miramos al sur, justo en frente, podemos ver los restos de la antigua Ermita de Santiago, una construcción en ruinas de especial interés.

Dicha ermita también se encuentra recogida en el inventario del Cabildo insular, en cuya descripción se menciona que estuvo en uso hasta el año 1849. Según un decreto del obispo Codina en septiembre de ese mismo año se termina cerrando el culto en dicho lugar y la imagen de Santiago se traslada a la parroquia de Tunte. La causa de esta decisión parece que tuvo relación con una serie de actos que se llevaban a cabo en el entorno, que fueron considerados en su momento de paganizantes, durante las celebraciones de los actos religiosos. Siguiendo el testimonio de un informe emitido en el año 1862, por el cura Pedro Quevedo, dichos actos paganos tenían más que ver con bacanales que con el culto al santo.²

² Se sabe también que desde el obispado se contrataba a los habitantes procedentes de los asentamientos cercanos por los robos y asaltos que sufría la ermita.



Figura 1. Modelo digital del terreno LIDAR. Fuente: sistema de información territorial de Canarias - IDECanarias. En la parte superior se muestra la localización de la zona arqueológica en la isla de Gran Canaria y en la parte inferior un modelo tridimensional con la localización de cada espacio arqueológico del Pinar de Santiago (San Bartolomé de Tirajana).

La relación de estos terrenos con el antropónimo de Santiago aparece recogida desde fechas muy tempranas, justo en los momentos posteriores a la conquista de la isla por parte de los europeos. El lugar era conocido desde el siglo XVI como el Valle de Santiago, concretamente en el año 1542, cuando un vecino llamado Diego de Morales solicita datas de sus tierras en esta zona (RONQUILLO RUBIO y AZNAR VALLEJO, 1998: 350). En el año 1543, el mismo Diego de Morales vuelve a pedir fanegadas de tierras para sembrar en lo que se conoce como «Valle de Santiago», pues tiene seis hijos que mantener (RONQUILLO RUBIO y AZNAR VALLEJO, 1998: 144). Existen también referencias de 1554 en las que se menciona la existencia de un mismo párroco, Gines Franch, para las iglesias de *Tirahana* en San Bartolomé de Tunte (RONQUILLO RUBIO y AZNAR VALLEJO, 1998: 225). Eso nos está indicado que en fechas tempranas habían varios templos cristianos en la zona, pudiendo ser la ermita de Santiago uno de ellos.

3. METODOLOGÍA

Los métodos aplicados durante el transcurso de este trabajo han sido realizados en base a los objetivos que nos hemos planteado, con la intención

de recopilar una serie de datos arqueológicos con los que entender un espacio arqueológico relativamente amplio. La singularidad de las estaciones rupestres del Pinar de Santiago radica en que, a diferencia de otros yacimientos con grabados, los petroglifos se encuentran asociados a dos tipos de estructuras, una de factura indígena y otra de factura colonial. Una razón de peso que nos ha llevado a documentar también dichas construcciones para poder llevar a cabo un trabajo integral que nos ayude a comprender el emplazamiento.

Para la documentación de las estructuras hemos recurrido a diferentes técnicas para su representación gráfica. En la construcción de factura indígena hemos tomado varias fotografías cenitales con la ayuda de un dron de la marca *Dji Mavic mini*, para poder representar gráficamente, *a posteriori*, un plano de la disposición de los muros y la localización de los petroglifos con respecto a la misma. En cambio, en la estructura de factura colonial, la cual se corresponde con los restos de la antigua Ermita de Santiago, debido a la presencia de un árbol que dificulta la visibilidad de la construcción mediante la fotografía aérea, hemos recurrido a la fotogrametría para generar un modelo tridimensional de los restos de muros que afloran en el yacimiento.



Figura 2. Imagen cenital del yacimiento de Morros de Santiago tomada con dron en la que podemos apreciar los restos de la estructura indígena.

La documentación fotogramétrica la hemos realizado con una cámara fotográfica Canon 1100D sobre trípode, para estabilizar los disparos y buscar la mayor nitidez en las capturas. Una vez y hemos obtenido las imágenes, éstas han sido procesadas en el software *Agisoft Photoscan* para obtener el modelo tridimensional y tener así la planta de la estructura con la que poder sacar el plano de la misma.

La metodología de campo para documentar los petroglifos de los Morros de Santiago ha precisado de varios intentos técnicos. En una primera visita a la estación rupestre, pudimos apreciar la presencia de algunos trazos de los grabados, tomamos fotografías de los paneles y realizamos un modelo tridimensional. El problema, es que la morfología de la roca, de color claro, y la fuerte incidencia del sol, no nos permitió captar la silueta de los petroglifos ni siquiera a través del posterior análisis de imágenes con *DStretch* y *Photoshop*. Por esta razón, volvimos una segunda vez al emplazamiento e intentamos documentar los paneles con fotografía nocturna aplicando luz rasante. Con esta técnica pudimos observar el contorno de algunos motivos y trazos sueltos, pero no obtuvimos datos suficientes para realizar un calco en condiciones. Motivo por el que tuvimos que volver a documentar el yacimiento en un tercer intento. En esta ocasión, el factor clima ayudó bastante, pues con el cielo nublado y las rocas mojadas por las lluvias, la visibilidad de los motivos fue mucho mayor que en los intentos anteriores. Momento que aprovechamos para la toma fotográfica y fotogramétrica de los paneles con grabados.

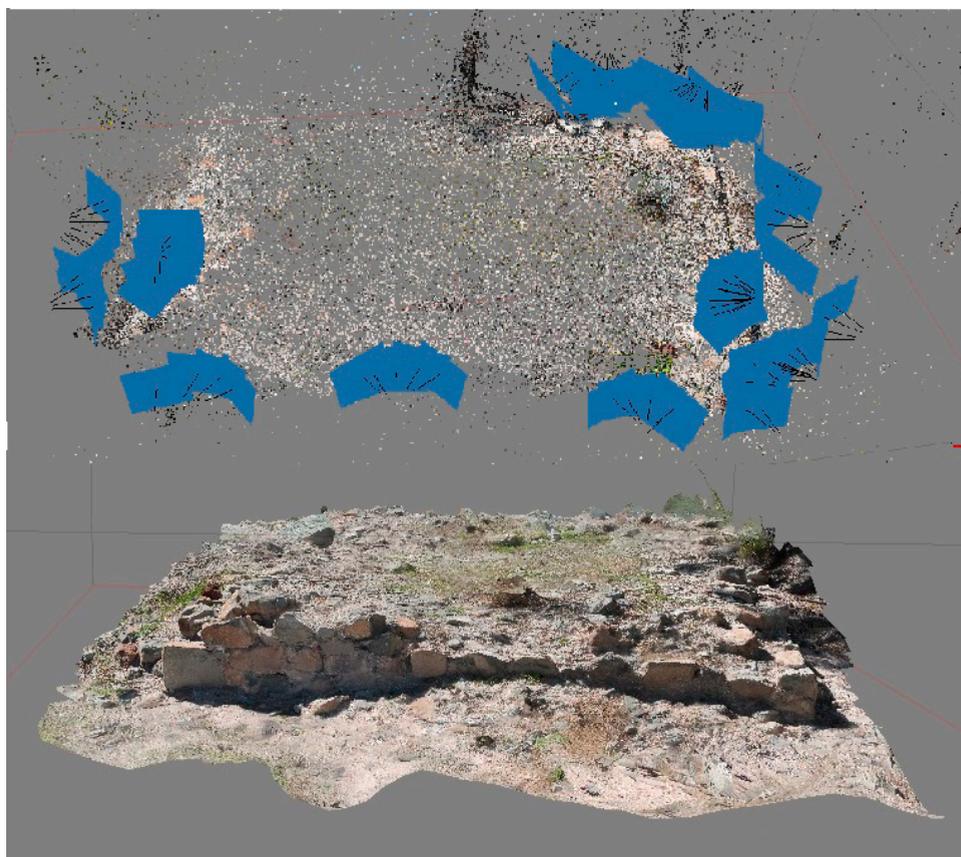


Figura 3. Procesado del modelo tridimensional de la Ermita de Santiago. En la parte superior vemos en color azul la posición desde donde se tomaron las imágenes con la nube de puntos y en la parte inferior el resultado final del 3D.

Con respecto al trabajo de campo de los petroglifos de Montaña de Santiago no tuvimos las mismas complicaciones que con la estación anterior, pues bastó con una sola visita para documentar el panel de cruces mediante la fotografía y la fotogrametría. En este yacimiento se pueden observar los grabados a la perfección. Sin embargo, las fotografías tuvieron que ser tratadas en *Photoshop* para poder ser vistas en la pantalla del ordenador añadiendo contraste a las mismas y observando el contorno de los surcos con la ayuda de un modelo tridimensional sin textura (Fig. 9).

4. RESULTADOS

4.1. Estructura y grabados de Morros de Santiago

El yacimiento arqueológico de Morros de Santiago es un espacio localizado en la cima de un morro o pequeña montaña desde la que se tiene un amplio campo visual. Desde aquí se puede divisar un extenso territorio, pues está en una posición estratégica dentro de la cuenca de Las Tirajanas. En su cima, tal y como mencionamos con anterioridad, se localiza una estructura y una estación de grabados rupestres. La estructura, según el inventario arqueológico del Cabildo de Gran Canaria, se trata de una construcción habitacional, una descripción que no compartimos, pues el contexto y la tipología constructiva demuestran lo contrario.



Figura 4. Fotografía aérea realizada con dron de la cara sur del Morro de Santiago.

La construcción es de planta irregular y podemos dividirla en dos estancias diferenciadas. La primera, de pequeñas dimensiones, tiene forma cuadrangular y parece ser una pre-estancia a la que le sigue. La segunda, tiene forma triangular y al igual que la anterior se encuentra encajada en las rocas del mismo risco que funciona como parte de los muros, pues la cantidad de piedras de mediano y pequeño tamaño que vemos en el lugar fueron llevadas por el ser humano para fabricar dichos muros.

En cuanto a la tipología constructiva, los muros son gruesos. Para construirlos se han utilizado piedras de grandes dimensiones para hacer dos hileras de piedra, una hacia el interior y otra hacia el exterior, dejando, en medio, un hueco para encajar en su interior piedras de menor tamaño y tierra, haciendo, de esta manera que el muro sea más resistente y tenga perdurabilidad en el tiempo. Una técnica de fabricación de muros que precisa de especialización, pues algunas de las piedras poseen marcas de tallado para ser encajadas. Algo que puede verse también en la tipología constructiva de numerosos poblados de factura indígena de la isla.

En la Fig. 5 podemos observar en color negro el contorno de los muros realizados por los indígenas en la cima del morro, encajado en los afloramientos rocosos, de color naranja, en los que dicha estructura se mimetiza. En color azul tenemos las piedras pertenecientes a los derrumbes de dichos muros, lo que vendría a demostrar que los mismos tuvieron mayor volumen en el pasado. En la imagen vemos algunos huecos en blanco, consecuencia de la vegetación presente en el lugar y que no hemos podido representar en el plano a pesar de la existencia de más piedras de derrumbe. En la parte izquierda, sobre la roca que está más al sur hemos representado en color verde el contorno de los paneles donde se localizan los petroglifos, que como podemos observar, a pesar de estar orientados hacia el este, se encuentran justo delante de la entrada a la estructura, lo que nos hace pensar en la existencia de una relación entre ambos espacios.

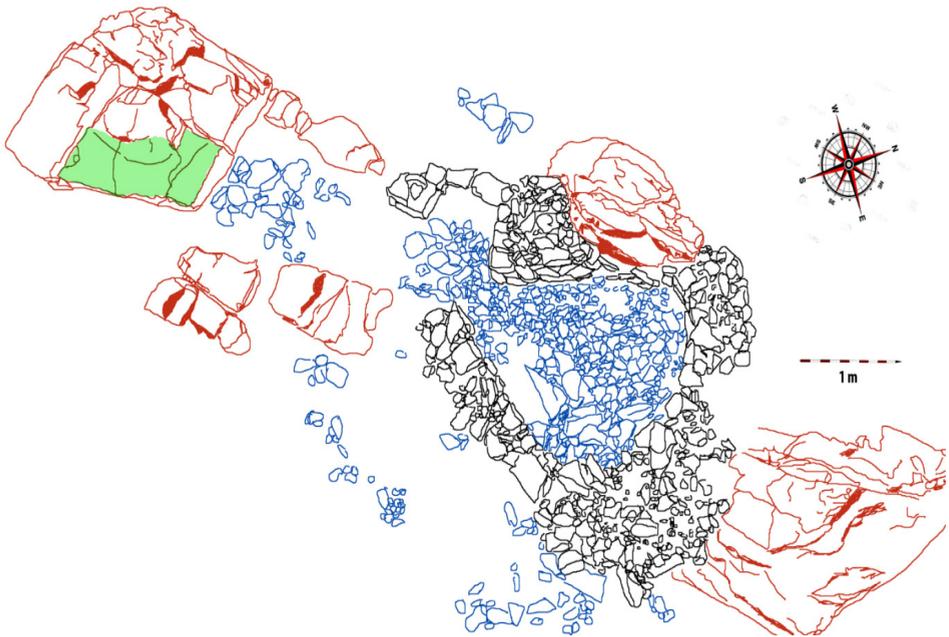


Figura 5. Plano del emplazamiento arqueológico de Morros de Santiago en el que podemos apreciar la estructura encajada en la roca con sus derrumbes y en color verde los paneles con petroglifos.

En referencia a los grabados, en el inventario arqueológico se habla de un solo panel con 22 figuras antropomorfas. En cambio, dicho panel lo hemos dividido en tres guiándonos por las propias grietas de la roca, además de poseer cada uno motivos diferentes, que no solo hacen referencia a figuras humanas. Hemos de mencionar también que existen otros paneles, los cuales se tratan de grafitis contemporáneos que no hemos tenido en cuenta en este estudio por su ejecución en fechas tempranas y que nada tienen que ver con el contexto antiguo.

Panel 1. En el primer panel, orientado hacia el este, podemos observar claramente hasta 4 motivos. Tenemos dos conjuntos rupestres bien diferenciados, por un lado, en la parte alta vemos dos figuras antropomorfas con la cabeza triangular sin un cierre en la parte superior. Una de ellas, la de la izquierda, es de mayores dimensiones que la otra y está sexuada, en cambio la segunda figura humana, no sexuada, se asocia a dos líneas verticales a su derecha.

Entre las figuras superiores e inferiores podemos observar un motivo al que es difícil dar una adscripción morfológica, aunque nos recuerda a algunas de las figuras representadas en yacimientos como la estación de Balos I o del Lomo de las Tablas, que en alguna ocasión hemos considerado de tipo «peine», pues se parecen a los peines de madera expuestos en el Museo Canario que a día de hoy seguimos sin tener la certeza de que perteneciesen o no a los indígenas.

Por otro lado, en la parte baja tenemos otra figura humana que aparte de tener mayores dimensiones es diferente a las anteriores, esto lo vemos en el grueso de los surcos y en la morfología de su cabeza que en este caso es circular y hueca en su

interior. Esta figura, aparentemente, también está sexuada, aunque la morfología del supuesto falo es un tanto extraña, por presentar dos líneas paralelas en la parte inferior que complican la apreciación de dicha morfología.

En cuanto a las técnicas de ejecución, en este panel se ha empleado el piqueteado continuo con herramientas líticas. Lo cual es visible en la impronta que ha dejado la percusión en el surco de los motivos. Sin embargo, en el segundo motivo antropomorfo podemos observar dos líneas con técnica de incisión junto a la pierna izquierda, las cuales no sabemos si pertenecen o no al momento de la ejecución de estas figuras.

Es complicado hacer una diferencia entre la coloración de las pátinas, pues los surcos de los petroglifos no presentan ningún tipo de coloración diferenciada en la roca madre ni en las figuras entre sí.



Figura 6. Calco sobre ortoimagen del panel 1 de Morros de Santiago.

Panel 2. Este panel, a la derecha del anterior, se encuentra orientado hacia el este. Las figuras representadas se localizan en la parte superior del soporte rocoso y tenemos hasta 10 motivos antropomorfos representados. De estos motivos destacamos cuatro figuras en la parte centro izquierda de la roca que son de mayores dimensiones que el resto. Se trata de figuras humanas en las que apenas se representa la forma de la cabeza con brazos, piernas y torso alargados, en la última de ellas no se aprecia por el momento la parte de las piernas. Por otro lado, tenemos hasta 6 figuras humanas de menores dimensiones representadas alrededor de estas, en la parte superior se puede observar una figura con los brazos abiertos, mientras que el resto los tiene arqueados y hacia abajo. Cinco de las figuras parecen estar sexuadas, que al igual que ocurre con el panel anterior no sabemos si se debe a la continuidad del torso o de la representación del falo.

La técnica de ejecución de estos grabados es la percusión directa con herramientas líticas, la cual ha dejado una impronta en una especie de bajo relieve difícil de apreciar ya que el soporte no es totalmente liso.



Figura 7. Calco sobre ortoimagen del panel 2 de Morros de Santiago.

Panel 3. Se trata del panel más complejo de entender, pues sus representaciones son de difícil adscripción morfológica. En la parte superior izquierda tenemos un conjunto rupestre representado por 5 motivos. En la parte de arriba vemos una figura humana que parece portar un utensilio alargado en su mano derecha. Este motivo es el que menores dimensiones tiene de los tres paneles. Justo por debajo se localizan cuatro motivos de difícil adscripción morfológica, aunque pensamos que podría tratarse de signos alfabéticos relacionados con la escritura líbico-bereber, sin descartar que el motivo de la izquierda sea un antropomorfo incompleto.

En la parte derecha y superior del panel se observan dos motivos, el primero, a la izquierda, es una figura geométrica, cuya morfología es de complicada adscripción y de difícil reconocimiento. El motivo de la derecha tiene forma de cruz, el cual no descartamos que se trate de una figura humana incompleta, lo cual deducimos por el contexto, aunque no tenemos certeza de ello.

Finalmente, el último conjunto rupestre está compuesto por tres figuras en la parte central del soporte grabado. Podemos reconocer dos figuras antropomorfas a los laterales, aparentemente sexuadas. La figura de la izquierda parece portar un objeto en su brazo derecho como un palo (bastón o arma) y su cabeza es circular y hueca en su interior. La figura humana de la derecha parece no tener cabeza representada y en su mano derecha podemos ver la impronta de lo que podría ser un objeto, aunque pensamos que podría tratarse, también, de la representación de los dedos de la mano (como ocurre en otros yacimientos rupestres como el Barranco de Balos, Majada Alta o Cuevas de Cubas, donde los dedos se representan alargados y bien definidos).

La última figura representada se ubica en el centro de las dos figuras humanas recién mencionadas. Este motivo es muy diferente al resto, quizás, porque no hemos podido captar la totalidad de lo representado. No sabemos a ciencia cierta si representa o no una figura humana, aunque en la parte superior se encuentra un círculo vacío similar al del antropomorfo de su izquierda y al del panel 1. En la parte inferior salen dos líneas a los lados, lo cual no sabemos si se trata de los brazos de la figura o de unas posibles piernas.

Las técnicas de ejecución de estos motivos, al igual que en el resto de paneles, es la percusión directa, presente en todos los motivos menos en dos finas incisiones paralelas en la parte izquierda del panel.



Figura 8. Calco sobre ortoimagen del panel 3 de Morros de Santiago.

Si observamos la disposición de las figuras, podemos intuir que nos encontramos ante la representación de escenas, donde las figuras humanas juegan un papel principal, por ser el tipo de motivo más representado. Tres de estos motivos han sido representados con un objeto alargado en sus manos derechas, lo cual puede tratarse de un arma o bastón. Pero se trata de un panel de muy difícil interpretación, sobre todo, porque las figuras humanas tienen morfologías diferenciadas. Esto último nos hace pensar en la posibilidad de que los grabados fueron realizados por diferentes individuos o incluso en diferentes momentos, consecuencia del aprovechamiento del espacio grabable y de la disposición de las figuras. En el primer y tercer panel vemos a los antropomorfos acompañados de otro tipo de motivos, los cuales nos parecen abstractos, ya que con nuestra percepción actual no podremos reconocer. En el tercer panel, están presentes lo que parecen ser motivos alfabéticos. Lo cual puede compararse con otros yacimientos de petroglifos de factura indígena de Gran Canaria, donde la escritura acompaña en muchas ocasiones a otras figuras humanas, con el ejemplo más claro en los petroglifos del Barranco de Balos.

4.2. Los grabados de la Montaña de Santiago

Los petroglifos de la Montaña de Santiago se localizan en un afloramiento rocoso de piedras de basalto que se encuentran en las laderas de dicha montaña, justo al norte de la Ermita de Santiago, en medio del pinar. En una de estas rocas tenemos un panel con tres cruces grabadas con técnica de piqueteado continuo. La representación de las tres cruces es un símbolo del cristianismo que representa el momento de la ejecución y muerte de Jesús, según se narra en los evangelios del nuevo testamento. En el caso de los grafismos de este panel, las cruces no están representadas de manera horizontal, sino de forma oblicua, lo cual creemos que tiene que ver con la morfología de la roca, ya que dificulta la representación en horizontal por las grietas de la misma.

Los grabados de este tipo están relacionados con los momentos posteriores a la conquista de los europeos, pues en esos momentos es cuando llegan a las islas las misiones evangelizadoras y el cristianismo se convierte en la religión mayoritaria eclipsando las creencias que tuvieron los indígenas. Hay varios ejemplos de estaciones rupestres en los que vemos representaciones de cruces cristianas, como en el Barranco de la Morisca y el Paso de la Marrera (Telde) (SOSA-ALONSO, 2020) en contexto de barranco y también en la cima de montañas como en La Montañeta (Moya) o en las inmediaciones de la Cruz de la Montaña de Firgas (Firgas), vinculadas éstas últimas a cruces de madera que fueron colocadas durante el tránsito del siglo XIX al siglo XX, según los informantes locales.

Sin embargo, pensamos que estas cruces grabadas son bastante antiguas, ya que pudieron ser ejecutadas durante el período colonial. Prueba de ello es la carencia de coloración en sus pátinas, es decir, que el surco de los grabados posee lo que se conoce como pátina cero o pátina total, generadas por los agentes naturales como la erosión pero, sobre todo, el tiempo.

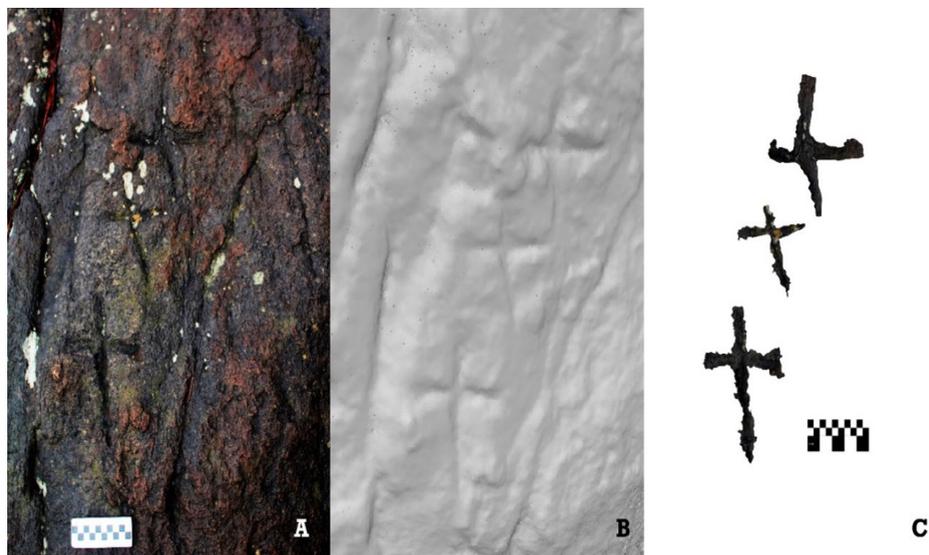


Figura 9. Petroglifos de Montaña de Santiago. A) Fotografía del panel 1. B) Modelo 3D sin textura del panel 1. C) Calco de pátina del panel 1.

4.3. La Ermita de Santiago

En uno de los llanos junto a la Montaña y los Morros de Santiago se localiza esta construcción eclesiástica en un espacio con amplio campo visual. Nos encontramos ante un edificio de pequeñas dimensiones con planta rectangular y realizada con piedras de diferentes dimensiones, desde sillares bien tallados hasta pequeños fragmentos o lascas utilizadas como ripio para calzar los muros. También presenta junto a algunos muros, sobre todo en el muro oeste, restos de un enlucido de cal en sus paredes y tanto dentro como fuera de la estructura abundan piedras de derrumbe. Sin embargo, es fácil darse cuenta que muchos de los materiales de esta antigua construcción han desaparecido, probablemente para ser reutilizados en otros lugares. En cuanto a los restos arqueológicos en superficie podemos observar numerosos restos de tejas realizadas a mano. Lo que nos muestra que es muy posible que la techumbre del edificio tuviese un techo a dos aguas.

A simple vista no podemos apreciar, por los restos que nos quedan, donde se ubicaba la entrada del edificio. Aunque no descartamos que se localizase en el muro norte, ya que se trata de la parte de la estructura que da acceso a la planicie donde se encuentra hoy la zona de acampada y que da acceso a los grabados cruciformes que se encuentran justo enfrente.

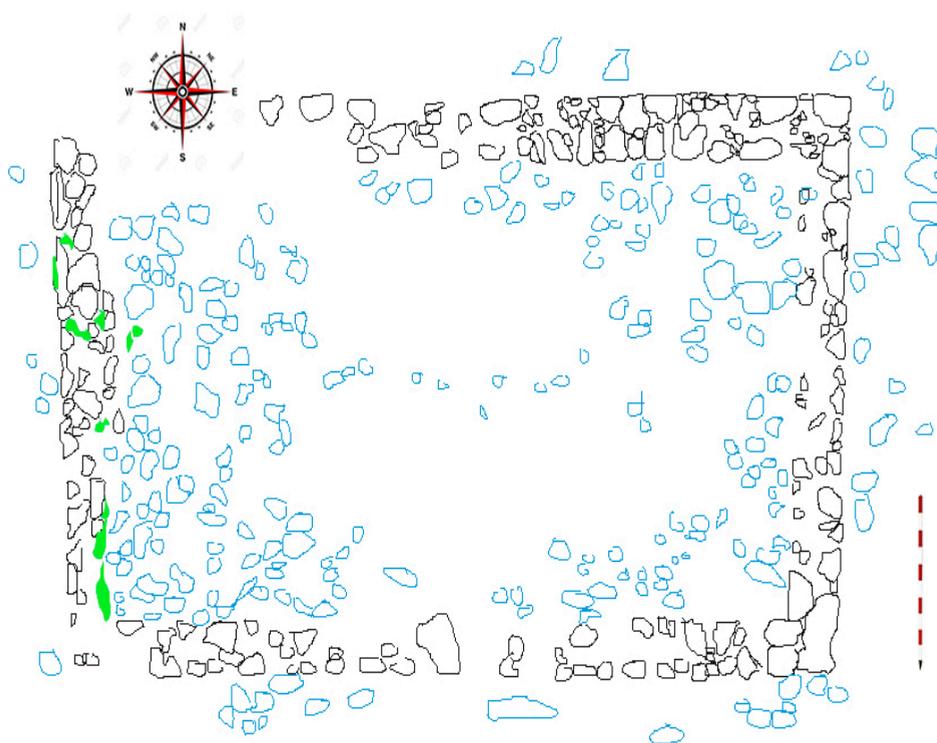


Figura 10. Plano de la Ermita de Santiago. Las piedras de la estructura están en color negro, los derrumbes en color azul y los restos de cal en color verde.

5. DISCUSIÓN

En referencia a la edificación de lo alto del Morro de Santiago hay varios factores que debemos tener en cuenta. Esta estructura no se trata de un corral de cabras, pues éstos se suelen construir simplemente apilando unas piedras sobre otras y no fabricando los muros siguiendo una simetría con piedras a las que se les ha extraído lascas para estar perfectamente encajadas. No nos encontramos ante una vivienda, pues se compone de una estructura aislada en la cima de un morro, además que la tipología constructiva no se corresponde con la de las casas de planta cruciforme de factura indígena. Tampoco estamos ante un granero fortificado, sabemos que los habitáculos de este tipo aparecen en zona altas y de fácil defensa, pero excavados en la roca y con presencia de silos en los que almacenar los alimentos. Entonces, ¿de qué se trata dicha estructura? No lo sabemos con certeza, pero creemos, por el contexto, que estamos hablando de un espacio relacionado con las creencias mágico-religiosas de los antiguos canarios.

A día de hoy no se sabe con total certeza cuáles son las características concretas de los recintos culturales de los indígenas canarios. Sabemos que hay espacios vinculados con lo sagrado, que en ocasiones se encuentran en el interior de las cuevas,³ la cima de un lomo, morro, montaña⁴ o en lo alto de un poblado (SOSA-ALONSO *et al.* 2020: 10). Sin embargo, tenemos un amplio eje cronológico de más de 1.000 años en los que a los indígenas de la isla de Gran Canaria les dio tiempo de cambiar sus hábitos y costumbres respecto al mundo de sus creencias. Tenemos algunas referencias de las fuentes etnohistóricas del momento de colonización europea (sin olvidar que estos documentos solo revelan información del período final de la cultura canario-*amazige* insular) en las que se mencionan términos como *Tamonante* en *Acoran*, haciendo referencia a la casa del Dios, y *Almogarén*, este último referido a los templos u otro tipo de lugares de culto (CUENCA SANABRIA, 2008: 185). En estos textos, el concepto de *Tamonante* se utiliza para designar la morada de mujeres «religiosas» o «vírgenes» que autores como ABREU GALINDO denomina con el término de *magadas* (RODRÍGUEZ FLEITAS, *et al.*, 2000: 414). Esto nos hace cuestionarnos si la zona arqueológica de Morros de Santiago podría tratarse de un *Almogarén*, el *Tamonante* en *Acoran*, o ambos, por hallarse petroglifos en el lugar y por encontrarse en un punto con amplio campo visual. Sin embargo, el reconocimiento arqueológico de estos santuarios no es una tarea sencilla.

El concepto de «almogarén» es aún más complejo de entender, se suele vincular con el término *almugar*, un vocablo chelja con distintas variantes en el sur de Marruecos cuya variante más usual es la de *anmuggar*, que se utiliza para designar las peregrinaciones o romerías que realizan los bereberes anualmente para visitar las tumbas de mujeres y hombres considerados santos o morabitos. Sin embargo, este término, que en un principio pudo hacer referencia a ciertos

3 El ejemplo más claro en cueva se encuentra en lo que se conoce como «*Almogarén de Artevirgua*», donde destaca la cueva de Risco Caído (Patrimonio Mundial por la UNESCO). Los autores que han trabajado este espacio consideran este lugar, junto al de Tara (Telde), en templos astronómicos donde se producen hierofanías solares y lunares (CUENCA SANABRIA *et al.*, 2018: 11-18).

4 Como es el caso de los Llanos de Santidad (San Bartolomé de Tirajana), donde se ubica una estructura aislada de grandes dimensiones que, según el Inventario Arqueológico del Cabildo de Gran Canaria, se ha identificado tradicionalmente como un espacio cultural identificado también como *almogarén*. Otro ejemplo de este tipo se localiza en la Montaña de Tauro, en lo que se conoce como «Iglesia de Los Canarios» (GARCÍA MÁRQUEZ, 1968: 639-632).

adoratorios rupestres se extendió, probablemente por interpolación, a los santuarios construidos, cuya denominación indígena era la de *tamonante* en *acorán* (RODRÍGUEZ FLEITAS, *et al.*, 2000: 413). Lo cual creemos que podría ajustarse al contexto ubicado en los Morros de Santiago con la estructura y los petroglifos en la cima de este risco blanco.

Este tipo de estructuras nos recuerdan a las que encontramos en yacimientos arqueológicos de la cuenca de las Tirajanas como La Fortaleza, en cuya cima del poblado de lo que se conoce como Fortaleza Grande se han encontrado vestigios de estructuras de planta de tendencia circular que nada tienen que ver con estructuras habitacionales. Durante las últimas excavaciones han aparecido en dichas construcciones restos de fauna que superan el 60% del registro de los materiales recuperados, hablamos de restos de ovicaprinos y cerdos que se cree que fueron sacrificados en el lugar (MORENO BENÍTEZ, *et al.* 2016: 6). También entre las crestas de Tirajana y Fataga, en la zona conocida como Fortaleza de Amurga se encuentran estructuras de tendencia circular aisladas en una cima con amplio campo visual.⁵ Por tanto, pensamos que la estructura de Morros de Santiago no es la única de éstas características.

Los petroglifos de los Morros de Santiago son difíciles de interpretar, pues resulta imposible dar una adscripción cronológica y tipológica en comparación con el resto de estaciones rupestres de factura indígena de Gran Canaria. La técnica de ejecución de los mismos es el piqueteado continuo, pero el estilo y la morfología de las figuras antropomorfas son diferentes entre sí. Motivo por el que no descartamos que la ejecución de las figuras fuese realizada en distintos momentos por diferentes autores, o simplemente por distintos autores en un mismo momento. Lo que sí tenemos claro es que son muy antiguos, por la técnica, cuya impronta de los surcos revela que fueron realizados con percusión de herramientas líticas, al igual que los motivos ejecutados. Lo que se ha calcado es lo que hemos podido observar durante nuestro análisis, pero no descartamos que se nos escapen trazos u otros motivos que no son visibles en la actualidad, ya que tenemos algunas de las figuras incompletas.

Creemos que se trata de varias escenas, sobre todo, porque algunos de los motivos antropomorfos parecen portar bastones o armas en sus manos. Además, las figuras humanas van acompañadas de una serie de atributos que nos son difíciles de reconocer, como los motivos indeterminados del panel 1 y 3. Y por si no fuera poco, tenemos lo que parece una inscripción de escritura líbico-bereber. Si esto es así, estamos ante uno de los estadios o bloques cronológicos más antiguos del arte rupestre canario-*amazige*. Por lo que sería interesante realizar una excavación arqueológica de la estructura adosada a los mismos y saber si existe una vinculación con los grabados.

Podemos percibir fácilmente que lo que denominamos como Pinar de Santiago no es un asentamiento habitacional, pues no hay estructuras de otro tipo. En estas inmediaciones tenemos también grabados de cruces cerca de la ermita, pues está claro que justo después de la conquista esta zona es un importante lugar de culto. Nos llama también la atención que este lugar sigue en uso hasta el siglo XIX, y que se terminen suspendiendo las actividades religiosas por la presencia de actos paganos relacionados con bacanales. ¿Por qué se decide hacer una ermita

⁵ Como ocurre en las estructuras del Morro de Los Cardones, en la Montaña de Tauro. Un espacio pendiente de estudio que fue descubierto por la empresa PROPAT en la revisión de la carta arqueológica de Mogán (Inventario Arqueológico del Cabildo de Gran Canaria).

con la advocación de Santiago en este lugar? ¿tendría esta zona alguna relación con un espacio sagrado indígena que se reutilizó por los cristianos posteriores como espacio de culto?

Debemos mencionar también que este entorno no solo tuvo relación con las poblaciones indígenas y cristianas posteriores. Existen referencias sobre la presencia de personas negras de origen africano que llegaron para trabajar como esclavos en las islas, que vivieron en esta zona de Las Tirajanas, sobre todo, asentados en Tunte y lo que hoy se conoce como el Municipio de Santa Lucía de Tirajana (DEL CASTILLO, 1737; VIERA Y CLAVIJO, 1783: 487). Motivo más que suficiente para tener en cuenta la posible influencia de culturas africanas en los antiguos rituales, que se consideraron en su momento de paganizantes, ya que la pervivencia de personas negras en la zona ha quedado registrada incluso en el siglo XIX (VERNEAU, 1891; VERNE, 1907; MÉNDEZ GÓMEZ, 2014: 3-6).

6. CONCLUSIONES

Pensamos que este lugar es un espacio sincrético, es decir, que sin guardar una coherencia sustancial se produjo aquí una hibridación de dos tipos de creencias diferenciadas y que la figura del apóstol Santiago juega un papel fundamental. Resulta interesante que en otro lugar de importancia como fue la ciudad indígena de Agáldar, una vez y concluida la conquista, se construya sobre lo que fue una antigua casa de oración, de factura precolonial, la iglesia primigenia de Santiago. Incluso a día de hoy existe un camino de Santiago en Gran Canaria cuyo recorrido del peregrinaje tiene origen en el pueblo de Tunte (donde se ubica la actual imagen del santo que estuvo en el Pinar de Santiago) y destino en la actual iglesia de Santiago de Gáldar. Evidentemente es más fácil integrar a unas poblaciones no cristianas en las nuevas creencias si los espacios de culto son los mismos, por lo que no descartamos dicha posibilidad.

El sincretismo religioso no es un hecho aislado en el archipiélago canario. En otras islas se han vinculado deidades indígenas con vírgenes cristianas. Ejemplos claros son el de la Virgen de Candelaria en Tenerife, relacionada con la diosa *Chaxiraxi*, o el de la isla de El Hierro, donde sus antiguos habitantes daban el nombre de *Moneyba* a la Virgen María (MEDEROS MARTÍN y ESCRIBANO COBO, 2014: 545 - 546).

La figura de Santiago, al menos en la península Ibérica, siempre ha estado vinculada a la guerra contra los musulmanes. Hay un momento histórico vinculado con una leyenda que va a ser el punto de partida de la vinculación de las tropas cristianas con el Apóstol Santiago y va a ser la Batalla de Clavijo (año 844), en la que supuestamente en ayuda del rey Ramiro I aparece la figura de Santiago, como por arte de magia, y empieza a matar musulmanes; surgiendo así la figura y la leyenda de «Santiago matamoros». Tanto es así que en el año 1170 se funda una orden militar religiosa conocida como «la Orden de Santiago» (SASTRE SANTOS, 2015: 8). A principios del siglo XIV la Orden de Santiago seguía luchando por la defensa de la fe católica contra los moros o a los que denominaban infieles, manteniendo alrededor de mil jinetes prestados para la guerra (PORRAS ARBOLEDAS, 1997: 30). Esta orden va a tener una gran importancia en la conquista cristiana de Andalucía, sobre todo a partir del siglo XIII, ya que se terminan estableciendo en zonas fronterizas del emirato granadino, además de facilitar una política

repobladora «neo-castellana» (LADERO QUESADA, 1975: 331-332).

Sabemos que Santiago y su mitología tienen un papel importante en el colonialismo español de América, como el ejemplo el de Loiza en Puerto Rico, donde se representa como el patrón santo de España, un líder sobrenatural que lucha contra los moros y otros enemigos de piel oscura en favor de las tropas cristianas. En definitiva, Santiago representa el héroe modelo del triunfalismo católico, de raza blanca y símbolo de lo español (HARRIS, 2001: 358-369). Al finalizar el siglo XV, una vez y concluida la reconquista de la península frente a los pueblos islámicos, donde las fronteras de lo que posteriormente se convertirá en España están cada vez más definidas, la figura de Santiago va perdiendo fuerza y se exporta al Nuevo Mundo, manteniendo su esencia cristiana en esos nuevos territorios. En la mentalidad de los conquistadores, manipuladas por el cristianismo, se ven justificadas las matanzas que realizaron, primero de los «moros» y, posteriormente, de los «amerindios». El símbolo de Santiago se sistematiza conforme avanza la conquista de América, convirtiendo así la colonización en una extensión de la reconquista española (DOMÍNGUEZ GARCÍA, 2008: 25-26). Creemos que en la colonización de Canarias pudo ocurrir algo similar, ya que coincide históricamente con el final de la reconquista contra los musulmanes en Andalucía y con la conquista del Nuevo Mundo, donde la figura de Santiago obtuvo un papel importante como símbolo triunfal del cristianismo en espacios que anteriormente eran de suma importancia para las creencias de los indígenas canarios.

Las antiguas referencias etnohistóricas mencionan que en la isla de Gran Canaria, en el momento de la conquista, existen varios espacios de culto como los santuarios de Tirma (en Gáldar) y Humiaga o Humiaya (en Tirajana). En algunos escritos como el de GÓMEZ ESCUDERO se dice lo siguiente:

...Tenían otra casa en un risco alto llamada «Almogaren» que es casa Santa, y allí invocaban y sacrificaban, regándola con leche todos los días y que en lo alto vivía su Dios, y tenían ganados por estos disfrutados, también iban a dos riscos muy altos, Tirma en el término de Gáldar, y otro en Tirahana llamado Humiaya y riscos blancos: Juraban por estos dos riscos muy solemnemente, a ellos iban en procesión con ramos y palmas y las Maguas o vírgenes con basos de leche para regar; daban voces y alzaban ambas manos y rostro hacia el cielo, y rodeaban el peñasco y de allí iban a el mar y daban con los ramos...

Algunos investigadores defienden que hay una serie de argumentos que permiten proponer la vinculación entre lo que fue el antiguo santuario de Humiaga con el yacimiento arqueológico de La Fortaleza (MORENO BENÍTEZ *et al.*, 2017: 8). Aunque a decir verdad, en este yacimiento no hay «riscos blancos» como dicen las antiguas referencias, al igual que no se trata solamente de un espacio de culto, sino también de un yacimiento habitacional con sus necrópolis y todo tipo de elementos que podemos ver en muchos de los asentamientos indígenas de la isla. Otro ejemplo de este tipo lo vemos en la zona arqueológica de Cuevas de Cubas (Telde), cuyo espacio vinculado con las prácticas mágico-religiosas se encuentra en la cima del poblado donde están presentes grabados y pinturas de figuras antropomorfas y geométricas (SOSA-ALONSO *et al.* 2020: 10). Otro de los lugares que se ha vinculado con el antiguo santuario de Humiaga se localiza en lo alto de la cordillera de Amurga, donde se ubica un espacio relacionado con un

almogaren y unas estructuras de tendencia circular, pero en este caso aisladas.

Si tenemos en cuenta este panorama nos vemos obligados a establecer una diferencia entre los espacios culturales que comparten estas características. Por un lado, hemos observado que muchos poblados tienen áreas vinculadas con lugares para rendir culto a las divinidades o donde realizaban sus prácticas rituales. Casi siempre en la parte más alta del asentamiento o desde donde se tenga un amplio campo visual. Mientras que, por otro lado, vemos espacios sagrados donde se realizaban prácticas rituales en lugares aislados, como el yacimiento del Almagarén de Amurga, o los mismos Morros de Santiago.⁶ También vinculados con lugares sagrados de montaña pero fuera de las poblaciones, los cuales pueden relacionarse con «lugares de peregrinaje».

Resulta interesante lo que mencionan las fuentes de «riscos muy altos», en Morros de Santiago tenemos un campo visual bastante amplio, desde donde podemos ver el centro de la isla (destacado por el Roque Nublo) hasta la misma costa, divisándose al fondo las Dunas de Maspalomas. Por otro lado, se mencionan los «riscos blancos». Esto llama la atención, pues en el Pinar de Santiago tenemos «riscos», en plural (Morros de Santiago y Montaña de Santiago), cuyas rocas de fonolita cuando les da el sol le da un tono claro a la coloración de las montañas (véase la Fig. 4). En donde hay una «casa Santa», o estructura que en este caso se vincula a grabados rupestres y que, según Gómez Escudero, «rodeaban un peñasco». En la zona alta, dicho peñasco es posible ser rodeado por un grupo de personas. Pero a decir verdad, esta descripción que parece coincidir con el yacimiento objeto de nuestro trabajo, no puede ser corroborada por el momento por varias razones: La primera es que no se han llevado intervenciones arqueológicas en el lugar que nos permitan una buena recopilación de datos que asegure lo que aquí planteamos. Y la segunda, es que son varios los espacios que se pueden relacionar con estas descripciones, entre ellos las zonas arqueológicas de Amurga.

Otra posibilidad es que, en vez de tratarse de un *almogaren*, la estructura y los grabados de Morros de Santiago estén relacionados con el término *tamonante* o *tamogante*, pues sabemos que estos espacios se asimilan con un santuario construido, casa de oración o adoratorio amparado. El diminutivo que se utiliza también es el de «casita», por lo que la palabra *tamogante* está vinculada, en este caso, con oratorios de reducido tamaño (ABREU GALINDO, 1977: 155; RODRÍGUEZ FLEITAS, *et al.*, 2000: 414). ¿Podría ser este el caso de la pequeña estructura en lo alto de los Morros de Santiago?

En definitiva, nos resulta interesante la existencia de referencias en las fuentes etnohistóricas de espacios de culto que se diferencian del resto en momentos de la conquista o tempranamente posteriores. Sabiendo por los restos arqueológicos que cada poblado tenía un espacio de culto, marcar esa diferencia significa que existen otros espacios, si no de mayor importancia, de distinto significado. Pensamos que si estos lugares son mencionados en un momento en el que están presentes los indígenas de la fase final de la cultura canario-*amazighe*, no son lugares que se olviden de la noche a la mañana. Por lo que tiene bastante lógica establecer sobre ellos espacios de culto de la nueva religión, donde Santiago es un símbolo del

⁶ Otra posible interpretación para este tipo de estructuras es que pudo tratarse de «puestos de observación», donde se realizaban hogueras para avisar a las poblaciones de un posible ataque. No obstante, cabe destacar que la construcción de la ermita en este mismo espacio y la presencia de arte rupestre nos hace pensar en un espacio de culto previo que pudo albergar varias funcionalidades. Ya que no todo debe ser exclusivamente ritual.

triumfalismo cristiano, como hemos mencionado en los párrafos anteriores.

Creemos que el arte rupestre es un hilo conductor que nos permite vincular sus grafismos con una cultura determinada o con los cambios que en ella se producen, pues las manifestaciones culturales que tienen que ver con lo simbólico nos ayudan a identificar que los yacimientos del Pinar de Santiago se vinculan con un lugar de culto. Un espacio, que a su vez, es visible a través de los motivos, morfologías, pátinas, técnicas y contextos, en donde las figuras humanas se relacionan con el mundo canario-*amazighe* y las cruces con la época colonial. Sin embargo, es muy importante saber que este trabajo no es más que una labor preliminar y superficial que trata de plantear una serie de hipótesis con los datos disponibles, cuya información debe ser corroborada con otro tipo de estudios cuyos datos deben ser recopilados a través de excavaciones arqueológicas. Por lo que este estudio se trata de un punto de partida que esperamos que sirva de motivación a futuras intervenciones y revisiones de lo que aquí mencionamos y reflexionamos.

7. REFERENCIAS

- ABREU GALINDO, J. D. (1977): *Historia de la conquista de las siete islas de Canaria*, Editorial Goya, Santa Cruz de Tenerife.
- CUENCA SANABRIA, J. *et al.* (1997): «Carta arqueológica del término municipal de San Bartolomé de Tirajana», *El Museo Canario*, 52: 57-166.
- CUENCA SANABRIA, J. *et al.* (2008): «El culto a las cuevas entre los aborígenes canarios: el almogarén de Risco Caído (Gran Canaria)», *Almogaren*, 39: 153-190.
- CUENCA SANABRIA, J. *et al.* (2018): «The almogaren of Risco Caído: A singular astronomical sanctuary of the ancient Canarians», *Mediterranean Archaeology and Archaeometry*, 18 (4): 11-18.
- DEL CASTILLO, P. A. (1737): *Descripción histórica y geográfica de las Islas de Canaria*.
- DOMÍNGUEZ GARCÍA, J. (2008): *Memorias del futuro: ideología y ficción en el símbolo de Santiago Apóstol*, vol. 12, Iberoamericana Editorial.
- GARCÍA MÁRQUEZ, F. (1968): «Almogarems y Goros. Una construcción aborígen en la montaña de Tauro (Gran Canaria)», *Anuario de Estudios Atlánticos*, 14: 639-662.
- GÓMEZ ESCUDERO, P. (1901): *Historia de la conquista de la Gran Canaria* (continuación), *El Museo Canario*, 10 (106): 160-161.
- HARRIS, M. (2001): «Masking the Site: The Fiestas de Santiago Apóstol in Loíza, Puerto Rico», *Journal of American Folklore*, 453: 358-369.
- LADERO QUESADA, M. Á. (1975): «La Orden de Santiago en Andalucía: bienes, rentas y vasallos a finales del siglo XV», *Historia. Instituciones. Documentos*, 2: 323-382.
- LOMAX, D. W. (1959): «El arzobispo don Rodrigo Jiménez de Rada y la orden de Santiago», *Hispania*, 19 (76): 323.
- MEDEROS MARTÍN, A.; ESCRIBANO COBO, G. (2014): «El límite occidental del Menceyato de Güímar (Tenerife) y el lugar de la aparición de la Virgen de Candelaria, sincretismo de la diosa lunar Juno Caelestis», *Anuario de Estudios Atlánticos*, 60: 515-574.
- MÉNDEZ GÓMEZ, S. (2016): «“Que los morenos de San Bartolomé de Tirajana se quejan”. Religiosidad, sociabilidad y resistencias en Cofradías de negros

- y Cabildos de nación en Canarias y Cuba (1750-1850)», en *XXI Coloquio de Historia Canario-Americana* (2014), XXI-029.
- MORENO BENÍTEZ, M. A., et al. (2017): «Un día cualquiera en La Fortaleza. Resultados de las intervenciones arqueológicas 2015-2016 (Santa Lucía de Tirajana, Gran Canaria)», en *XXII Coloquio de Historia Canario Americana* (2016), XXII-136.
- PORRAS ARBOLEDAS, P. A. (2015): *La Orden de Santiago en el siglo xv: La provincia de Castilla*, Tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid. <https://eprints.ucm.es/id/eprint/31066>.
- RODRÍGUEZ FLEITAS, A. et al. (2000): «Los almogarenos prehistóricos de Gran Canaria. Una revisión necesaria», en *XIV Coloquio de Historia Canario Americana*, 14, 410-431.
- RONQUILLO RUBIO, M.; AZNAR VALLEJO, E. (eds.). (1998): *Repartimientos de Gran Canaria* (Vol. 6), Museo Canario.
- SASTRE SANTOS, E. (2015): *La Orden de Santiago y su regla*, Dykinson Caja Provincial de Ahorros de Jaén Comité Español de Ciencias Históricas.
- SOSA-ALONSO, P. J. (2019): «Estudio preliminar de análisis de imagen con DStretch sobre los grabados rupestres indígenas e hispano-canarios: el caso del Barranco de Balos en la isla de Gran Canaria», en *Sociedades prehistóricas y manifestaciones artísticas: imágenes, nuevas propuestas e interpretaciones*, Instituto Universitario de Investigación en Arqueología y Patrimonio Histórico (INAPH): 279-284. <http://rua.ua.es/dspace/handle/10045/99047>.
- SOSA-ALONSO, P. J.; BABÓN GARCÍA, H. (2020): «Contribución al estudio de las manifestaciones rupestres de los antiguos canarios. Documentación y análisis de imagen de la estación de grabados y pinturas de Cuevas de Cubas (Telde, Gran Canaria)», en *XXIII Coloquio de Historia Canario Americana* (2018), XXIII-043.
- SOSA-ALONSO, P. J. (2020): «Contexto arqueológico y arte rupestre. El caso de los petroglifos del Barranco del Draguillo (isla de Gran Canaria)», en *XXIII Coloquio de Historia Canario-Americana*, Congreso llevado a cabo en el Museo Casa de Colón, Las Palmas de Gran Canaria.
- VERNE, J. (1907): *L'agence Thompson et Cie*, col. Jules Verne. Voyages extraordinaires, Editorial Hetzel, Paris.
- VERNEAU, R. (1891): *Cinq années de séjour aux Îles Canaries*, A. Hennuyer, Paris.
- VIERA Y CLAVIJO, J. (1783): *Noticias de la historia general de las Islas Canarias: contienen la descripción geográfica de todas: una idea del origen, carácter, usos y costumbres de sus antiguos habitantes... por Don Joseph de Viera y Clavijo*, Imprenta de Blas Román, Madrid.